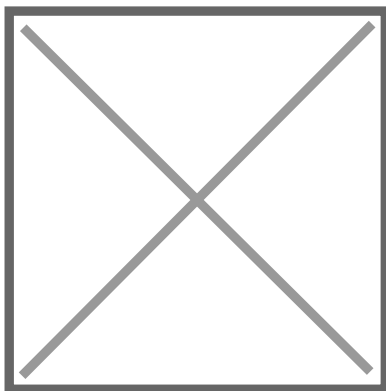




Nuestros libros

Amores Que Matan

Por Fidel Araneda Bravo

HISTORIA DE CHILE. EL PERIODO PARLAMENTARIO. 1861 - 1925. Julio Heise G.

Si este libro se hubiera llamado ELOGIO DEL PARLAMENTARISMO EN CHILE, nada habría que objetarle; pero Julio Heise, hombre docto en derecho y conocedor de nuestro pasado, lo denomina HISTORIA DE CHILE, título que obliga al autor a proceder con objetividad, sin apasionamiento, y le impide constituirse en panegirista de un determinado sistema político, en detrimento de otro y en menoscabo del respeto que merecen quienes sustentan el primero.

El historiador puede tener sus preferencias, y por muy imparcial que sea, nadie se va a escandalizar si ellas se traslucen en su obra; pero en la HISTORIA DE CHILE. Periodo Parlamentario, Heise fuerza la Constitución de 1833, los hechos y acontecimientos políticos, a fin de probar que desde los primeros días de la República, hasta la promulgación de la Carta Política de 1925, imperó en Chile el régimen Parlamentario; desgraciadamente, "el que prueba mucho no prueba nada", porque es indiscutible que, por lo menos, hasta las reformas del Gobierno de Errázuriz Zañartu, regía aquí el sistema presidencial, aunque el liberalismo

manchesteriano pugnaba por imponer el parlamentarismo que arruinó a Chile, creó en este país la politiquería, el cacicazgo, la burocracia, la empleomanía y la corrupción administrativa, vicios que también abundaron en el presidencialismo, porque ya estaban arraigados en el alma nacional.

El autor pretende destruir la imagen patética del gran intuitivo que fue el Presidente José Manuel Balmaceda, quien no obstante su antigua devoción al parlamentarismo reconoció el error, aunque tarde, y pretendió devolver a la Constitución de 1833 su auténtico sentido o espíritu portaliano, presidencialista.

La Revolución de 1891, que implantó oficialmente el régimen Parlamentario, ha sido la causa de todos los males que han azotado a Chile, hecho reconocido por los mismos hijos de los principales corifeos, enemigos de Balmaceda, como don Arturo Matte Larraín, por ejemplo. El Sr. Heise moteja de dictador al visionario Presidente, derrocado en 1891, porque tuvo el coraje de hacer frente a la peor dictadura de que haya recuerdo en nuestra patria: la del Parlamento, causa remota de la dictadura de los partidos. Según el autor, Balmaceda debió haber evitado la guerra civil para que continuara en Chile el desgobierno, el jolgorio

de la politiquería parlamentaria, que imposibilitaba la acción constructiva de los gobernantes. El Sr. Heise quiere demostrar que hubo más crisis ministeriales en el Presidencialismo que en el régimen Parlamentario, lo cual es lógico, porque ya se había entronizado en el país el prurito de obstaculizar la labor de los gobernantes, cosa desusada antes de 1861.

Habría necesidad de escribir otro libro para refutar una a una las aseveraciones partidistas del autor, reñidas con su condición de historiador; pero, aunque él se empeña en arrollar la figura del Presidente Balmaceda, para sepultarla en el olvido, el pueblo de Chile reivindicó su memoria, no en 1912, como asegura el historiador, sino tres años después de la caída, cuando comenzaron a invadir el Parlamento y a llegar al Gobierno los seguidores de la doctrina balmacedista, dos de los cuales fueron elegidos Presidentes de la República en 1915 y en 1925, y uno de sus enemigos de 1891, Arturo Alessandri Palma, convencido de la legitimidad y eficacia de la causa de Balmaceda, restauró el régimen presidencial, en la Constitución de 1925, pero tampoco Alessandri es santo de la devoción del autor y lo critica con dureza e injusticia, en forma distimulada y escurridiza.

En su afán de exaltar al Parlamentarismo y a sus adeptos, el señor Heise incurre en errores tan graves como ese de afirmar que el Partido Conservador chileno puso en práctica las enseñanzas sociales, promulgadas por León XIII, en la Encíclica RERUM NOVARUM, porque cinco o seis pelucones, contra la corriente de su Partido, promovieron las ideas sociales del Pontífice de los obreros. ¿Quién no sabe que los conservadores, salvo algunas honrosas excepciones, fueron los peores enemigos de las doctrinas sociales de la Iglesia?

Pero hay algo desconcertante: el libro, tan voluminoso del señor Heise, rico en datos históricos, es la mejor demostración de la inutilidad del Parlamentarismo, porque a través de sus páginas observamos los odios de clases, las rivalidades y el orgullo cursi de sus seguidores, según propia confesión del autor en las páginas 172 y 173.

Las precedentes observaciones son opiniones, como decían los latinos, diferentes de las de mi distinguido amigo Julio Heise, las cuales pueden ser muy respetables, pero no concuerdan con ellas, porque creo y repito: el Parlamentarismo arruinó a este país.

los últimos novecientos. 490. 10-1-1976. P. 4.

Amores que matan [artículo] Fidel Araneda Bravo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Araneda Bravo, Fidel, 1906-1992

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Amores que matan [artículo] Fidel Araneda Bravo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile